

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2014**

-----

**TEMA GENERAL:  
LA ECONOMÍA E IMPARTICIÓN DE DIOS**

Mensaje uno

**Adherirnos a la sana enseñanza de la economía eterna de Dios  
y vivir en la impartición divina de Dios en Cristo en nuestro ser  
al ejercitar nuestro espíritu para la piedad**

Lectura bíblica: 1 Ti. 1:3-6; 3:15; 4:6-7; 6:3, 20; 2 Ti. 1:6-7, 12-14; 4:22

- I. El tema de 1 Timoteo es la economía de Dios con respecto a la iglesia; la economía de Dios es Su administración doméstica, la cual consiste en impartirse en Cristo a Su pueblo escogido y redimido a fin de obtener una casa que lo exprese, que es la iglesia, el Cuerpo de Cristo—1:3-6; 3:15:**
- A. La economía eterna de Dios, que es el plan de Dios, es Su voluntad y meta; la impartición de Dios, la distribución efectuada por Dios, es el proceso y el medio por el cual Él lleva a cabo Su economía; por esta razón, la impartición de Dios tiene como meta la economía de Dios.
  - B. Cristo es el centro, la circunferencia, el elemento, la esfera, el medio, la meta y el objetivo de la economía de Dios; de hecho, todo el contenido de la economía eterna de Dios es sencillamente Cristo—Mt. 17:5; Lc. 24:44.
  - C. Si no conocemos la economía de Dios, no podremos entender la Biblia; el tema central de la Biblia es la economía de Dios, y toda la Biblia trata sobre la economía de Dios—v. 45; Job 10:13; cfr. Ef. 3:9.
  - D. La economía de Dios consiste en que Él mismo se imparta a nosotros, a fin de que nuestro ser sea constituido de Su ser; la única forma en que esto puede lograrse es que Dios se imparta en nosotros como vida divina—vs. 16-17a; Jn. 10:10; 14:6a; 1 Co. 15:45; Ro. 8:2, 6, 10-11.
  - E. El liderazgo en el ministerio neotestamentario es el liderazgo que emana de la revelación de la economía de Dios, una revelación que ha sido dada por Dios y nos regula—Hch. 26:19; Pr. 29:18.
  - F. En una situación oscura y confusa, debemos adherirnos a la palabra del Nuevo Testamento, la cual ilumina y trae orden, la sana enseñanza de la economía de Dios, según la cual Dios, en Su Trinidad Divina, se imparte a Sí mismo en Su pueblo escogido a fin de que ellos constituyan el Cuerpo de Cristo con miras a la manifestación del Dios Triuno—Tit. 1:9; Hch. 2:42; 1 Ti. 1:3-4, 10; 2 Ti. 4:3; 1 Ti. 6:3; 2 Ti. 1:13:
    - 1. *Sana* implica la vida; la sana enseñanza de los apóstoles, la enseñanza de la economía de Dios, ministra el suministro de vida a otros, ya sea nutriéndolos o sanándolos; en contraste, las enseñanzas diferentes de los disidentes (1 Ti. 1:3) siembran en otros las semillas de muerte y veneno.
    - 2. No es sana ninguna enseñanza que distraiga a las personas del centro y de la meta de la economía eterna de Dios; las enseñanzas diferentes de la economía de Dios nos separan del verdadero aprecio, amor y disfrute de la persona preciosa del Señor Jesucristo, quien es nuestra vida y nuestro todo—2 Co. 11:2-3.

3. Las enseñanzas diferentes de los disidentes causaron envidia y discordia entre los creyentes, lo cual es contrario al amor, el propósito (el objetivo y finalidad) del mandato del apóstol de permanecer en la enseñanza de la economía de Dios—1 Ti. 1:5; Jn. 13:34; Gá. 5:13-14.
  4. El factor básico que causó la decadencia y apostasía de la iglesia fue el haberse apartado del ministerio de Pablo, el cual se centraba en la economía de Dios—2 Ti. 1:15-17; cfr. 2:17-18; 4:4, 10, 14-16; Ef. 1:1; 1 Ti. 1:3-4; Ap. 2:1-7, 14-15, 20; 3:8.
- G. A fin de ser resguardados en el recobro del Señor, tenemos que guardar “el buen depósito por el Espíritu Santo que mora en nosotros”—2 Ti. 1:14:
1. Según el versículo 13, este depósito debe de referirse al depósito de las sanas palabras de la economía de Dios, que incluye las riquezas de vida que hay en las palabras del Señor, las cuales Él ha depositado en nosotros; tenemos que depositar en nuestro ser las sanas palabras del Señor, así como se deposita dinero en un banco—1 Ti. 6:20; Col. 3:16; Sal. 119:11, 72, 111, 162.
  2. Retener la forma de las sanas palabras significa vivir por estas sanas palabras, siendo nutridos con las palabras del evangelio completo en cuanto a la economía eterna de Dios y con las dulces palabras que contienen y comunican las riquezas de Cristo—2 Ti. 1:13; 1 Ti. 4:6.
  3. El Espíritu Santo mora en nuestro espíritu (Ro. 8:16); por consiguiente, para que nosotros guardemos el buen depósito por medio del Espíritu Santo, debemos ejercitar nuestro espíritu (1 Ti. 4:7).
  4. Si somos personas que, mediante el ejercicio del espíritu, actúan, se conducen y tienen su vida inmersa en el Espíritu, todo aquello que haya sido depositado en nuestro ser será guardado por el Espíritu que mora en nosotros—2 Ti. 1:12, 14.

**II. El tema de 2 Timoteo es la vacuna contra la decadencia de la iglesia, y la clave para recibir esta vacuna y suministrársela a otros es ejercitar nuestro espíritu para la piedad—1:6-7; 1 Ti. 4:7-8; Hch. 6:10; 1 Co. 14:32:**

- A. La piedad, una vida que expresa a Dios, es el resultado de la impartición divina que se lleva a cabo con miras a cumplir la economía divina, y esta impartición requiere que ejercitemos nuestro espíritu para vivir a Cristo en nuestra vida diaria con miras a la manifestación corporativa de Dios en la vida de iglesia—1 Ti. 1:3-4; 3:15-16; 4:7-8; 2 Ti. 1:6-7.
- B. Según “los planos” de la intención original de Dios, el hombre ocupa el lugar central en todo el universo y la parte central del hombre es su espíritu—Zac. 12:1; Gn. 2:7:
1. Los cielos fueron hechos para la tierra, la tierra fue hecha para el hombre, y el hombre fue creado por Dios con un espíritu a fin de que pudiese contactar a Dios, recibir a Dios, contener a Dios, adorar a Dios, vivir a Dios, cumplir el propósito de Dios en pro de Dios, expresar a Dios y ser uno con Dios—Pr. 20:27; Jn. 4:24; 1 Co. 6:17; 2 Ti. 4:22.
  2. Si Dios no fuese el Espíritu y si nosotros no tuviésemos un espíritu para contactar a Dios y ser uno con Dios, el universo estaría vacío y nosotros seríamos nada—Ec. 1:2; 3:11; Job 32:8; 12:10; 2 Co. 4:13, 16-18.
  3. Debido a la caída, los hombres no solamente han ignorado y desatendido el espíritu humano, sino que incluso se han negado a admitir que el hombre posee un espíritu—cfr. 1 Ts. 5:23; He. 4:12; Jud. 19.
  4. Como vaso que era, el hombre debía ejercitar su espíritu para recibir a Dios en Cristo como árbol de la vida, a fin de que la vida divina fluyera como un río en su interior y desde su interior, con miras a ser transformado en los materiales preciosos útiles para el edificio de Dios, la expresión eterna de Dios—Gn. 1:26; 2:7-12, 22; 1 Ti. 4:7-8:

- a. El aliento de Dios se ha convertido en nuestro espíritu humano, y nuestro espíritu es la lámpara de Dios que contiene a Dios como aceite y nos ilumina—Gn. 2:7; Pr. 20:27.
  - b. El espíritu del hombre vino a ser una lámpara rota debido a la caída, pero mediante la obra de recobro que Dios realiza al salvarnos, el espíritu del hombre es regenerado, reedificado y reforzado con el Espíritu vivificante siete veces intensificado—Jn. 3:6; Ap. 4:5; 1 Co. 15:45.
  - c. El gobierno central del hombre y la parte más prominente de su ser debe ser su espíritu; un hombre gobernado y controlado por su espíritu es un hombre espiritual—2:14-15; 3:1; 14:32; Ef. 3:16; 1 P. 3:4; Dn. 6:3, 10.
5. El hecho de que Dios sea edificado en el hombre es tipificado tanto por el tabernáculo como por el pectoral del sacerdote, y la clave de la edificación que Dios realiza es nuestro espíritu mezclado:
- a. Las barras que unían las tablas del tabernáculo eran de madera de acacia recubierta de oro, lo cual representa al espíritu mezclado, es decir, al Espíritu divino mezclado con el espíritu humano para llegar a ser el vínculo de la paz—Éx. 26:26-30; Ro. 8:16; Ef. 4:3.
  - b. En el Nuevo Testamento la realidad del Urim y del Tumim, que formaban parte del pectoral, es el espíritu mezclado, a saber, el Espíritu de Dios que trae revelación, el Espíritu Santo, quien mora en nuestro espíritu, el cual es el receptor, nuestro espíritu humano regenerado—Éx. 28:30; Ro. 8:4, 14; 1 Co. 2:9-12.
6. El Espíritu divino que mora en nuestro espíritu humano y estos dos mezclados como un solo espíritu, el espíritu mezclado, son el punto central y estratégico de la economía de Dios, que se funda en la fe—Jn. 3:6; 4:24; Ro. 8:16; 2 Ti. 4:22; 1 Co. 6:17; 1 Ti. 1:4; 2 Co. 4:13:
- a. El camino sobresaliente para llevar a cabo la economía de Dios es vivir y hacerlo todo según el Espíritu al ejercitar nuestro espíritu—Ro. 8:4; Gá. 5:25; Fil. 3:3; Ro. 1:9.
  - b. Siempre que nos volvemos a nuestro espíritu y lo ejercitamos, percibimos el Cuerpo, pues el Cuerpo está en nuestro espíritu—Ef. 1:17; 2:22; 3:5, 16; 4:23; 5:18; 6:18.
- C. La palabra *ejercítate* implica el hecho de ser obligados a hacer algo; si queremos ser cristianos fuertes y crecer en el Señor, tenemos que obligarnos a usar nuestro espíritu, hasta que adquiramos el hábito prevaleciente de ejercitar nuestro espíritu—1 Ti. 4:7.
- D. Ejercitar nuestro espíritu equivale a avivar el fuego de nuestro espíritu—2 Ti. 1:6-7:
1. El fuego está en nuestro espíritu regenerado, en el cual mora el Espíritu Santo; de hecho, nuestro espíritu es el fuego—Lc. 12:49-50; Ro. 12:11; Ap. 4:5; Pr. 20:27.
  2. Los que somos salvos poseemos los recursos necesarios para vivir la vida cristiana y la vida de iglesia; estos recursos no son otra cosa que el espíritu que Dios nos ha dado.
- E. Ejercitar nuestro espíritu conlleva tomar las medidas necesarias con respecto a las partes de nuestro corazón —nuestra mente, nuestra parte emotiva, nuestra voluntad y nuestra conciencia—, las cuales rodean nuestro espíritu—1 P. 3:4; Sal. 51:10:
1. Un espíritu de poder es un espíritu que cuenta con una voluntad que ha sido subyugada y resucitada; un espíritu de amor es un espíritu que cuenta con una parte emotiva llena de Dios mismo como amor; y un espíritu de cordura es un espíritu que cuenta con una mente renovada—2 Ti. 1:7.
  2. Ejercitar nuestro espíritu es ejercitarnos en tener una buena conciencia sin ofensa ante Dios y ante los hombres, y en tener una conciencia pura, lo cual

- implica tener un corazón puro que únicamente busca a Dios y Su voluntad—1 Ti. 1:19; 3:9; 2 Ti. 1:3; Hch. 23:1; 24:16; Mt. 5:8; Sal. 73:25-26.
- F. Ejercitar nuestro espíritu al regocijarnos siempre, al orar sin cesar y al dar gracias en todo a fin de disfrutar al Espíritu que mora en nosotros, es el secreto para hacer todas las cosas en Cristo—2 Co. 12:2a; Fil. 4:11-13; Sal. 91:1; 1 Ts. 5:16-18.
- G. Ejercitar nuestro espíritu equivale a discernir entre nuestro espíritu y nuestra alma—He. 4:12:
1. Debemos permanecer alertas en todo tiempo a fin de discernir y rechazar todo aquello que no procede del espíritu, sino de nuestra alma, el yo—Mt. 16:25; cfr. Lc. 9:25.
  2. Todo cuanto seamos, tengamos y hagamos, debe hallarse en el espíritu; todo cuanto Dios es para nosotros está en nuestro espíritu—Ro. 2:28-29; 1:9; 8:4; 12:11.
- H. Ejercitar nuestro espíritu es orar, es acercarnos a Dios de manera íntima y personal, por causa de los intereses de Dios —Cristo, el reino de Dios y la casa de Dios— como meta de la economía eterna de Dios—2 Ti. 1:6-8; 1 Ti. 1:3-4; 2:1-3, 8; 1 R. 8:48.